

Katia



La historia verdadera de una niña
que vive en Nueva York (Estados Unidos)

Yo primero, yo primero! Gritaban los niños. Rara vez se ve un ordenador en este bario de Nueva York y mucho menos en la calle. A Katia le gusta cuando Denis y otros voluntarios llevan ordenadores a la Biblioteca de Calle. Todos los niños esperan su turno para escribir en él.

- *No ella no! chillaban los niños, es tonta, ni siquiera sabe las letras!*

Es verdad, a los nueve años, Katia no sabía las letras. Pero no es tonta, tiene muchas responsabilidades como ir de compras o cuidar de su hermano pequeño que tiene asma.



Los padres de Katia tiene problemas de salud, pero trabajan duro. Katia lo sabe y les ayuda cuanto puede.



A veces su familia se queda sin hogar y tiene que vivir en el albergue, por eso Katia cambia de colegio a menudo. Ella participa en programas de lectura fuera de la escuela y su hermano la ayuda mucho. A pesar de todo, para Katia es muy difícil aprender.

Desde hace años, Katia vive en un edificio muy viejo y ruidoso que está lleno de gente que siempre discute.

Nadie valora el esfuerzo que la familia hace para tener una vida mejor. Esto es muy duro para ellos. Siempre son despreciados, nadie parece entenderlos. A Katia esta situación le hace mucho daño.

Una vez, para que pudieran tener regalos por navidad, la madre de Katia encontró trabajo vendiendo flores. Salía muy temprano de casa para ir al trabajo y antes dejaba a los niños en la escuela. Tenía que estar todo el día de pie y eso hacía que las piernas se le hincharan y doliera.



Más tarde, encontró trabajo repartiendo carteles por correo. Esas grandes caminatas con el frío se hacían muy difíciles para ella, pero tenía que continuar.

Cuando su mamá estaba en el trabajo, Katia preparaba a los niños para ir a la escuela. Por eso, Katia a veces llegaba tarde a la escuela. La maestra manda recado a la madre de Katia para explicarle lo que sucede y acusarla de no cuidar bien a su hija.

Para que Katia no sufra más en la escuela, su madre deja el trabajo. A Katia, todo eso la apena mucho.

Un día una niña dijo:

- *Tu mamá está loca!*

Katia se enfadó, era cuanto necesitaba oír! Comenzó a gritar tan alto, que las voces llegaron hasta su casa. Levantó su puño y ninguno de los voluntarios pudo controlarla.



Su mamá, que había escuchado las voces, corrió calle abajo y llegó justo a tiempo de detener la pelea.

Todo aquello ayudó a Denis a comprender que Katia tenía muchas preocupaciones y había tantos problemas en su corazón que la hacían sentirse mal.

Katia siempre retenía sus sentimientos y ya estaba a punto de explotar.

Denis pensó que por eso le costaba tanto esfuerzo aprender. Pero él estaba seguro de una cosa, Katia tenía verdaderas ganas de aprender.



Katia nunca faltaba a la Biblioteca de Calle.

Un día, cuando casi no había niños que la molestaran, Katia escuchó el cuento de “Leo, el que floreció tarde”.

Es la historia de un pequeño tigre que no sabía hacer nada. No sabía leer ni escribir, ni dibujar, ni comer... No sabía hacer casi nada. Todos estaban preocupados por él y sobre todo por saber cuál era el motivo de su forma de ser y por qué aprendía tan poco. Después llegó un día con el tiempo que Leo floreció y aprendió a hacer muchas cosas.

Katia se ha enamorado de esa historia y pide a Denis que vuelva a leerla. Al oirla se siente mucho mejor porque de alguna manera ella entiende a Leo.



A la semana siguiente, Katia llega a la Biblioteca de Calle antes que los demás. Quiere leer su libro especial, la historia de Leo.

Se sienta junto a Denis y dice:

“Ahora yo te leo el libro”. Lo abre y comienza a leer *“Leo no sabía hacer nada”* pasa a la página siguiente y lee *“no sabía cómo leer...”*. Katia repite la historia tal como está escrita en el libro.

No ha podido aprender a leer en una semana pero le gusta tanto la historia que la ha aprendido de memoria. Tiene un amigo en Leo y éste le ayuda a ella a creer que puede aprender a leer.

Por eso, cuando Denis volvió a aparecer con el ordenador en la calle Katia le preguntó: *“Puedo escribir una historia?”* Denis la deja hacerlo antes que a los demás.

Al principio los niños no quieren que Katia sea la primera porque va muy despacio, pero con el paso del tiempo, su trabajo con los voluntarios la lleva a aprender las letras que no conocía.



Katia se siente orgullosa cuando ve las palabras que salen escritas por la impresora. Enseguida toma el papel y corre hacia su casa para enseñárselo a la familia.



Meses después, aún estaba colgado en la pared.

La hoja decía:

“Te quiero mamá” Katia.

Estas cuatro palabras tienen mucho significado para Katia y su familia. El papel ocupa un lugar de honor en la pared del salón de su casa.

También es muy importante para Denis y cuantos la habían ayudado, aunque aquellas palabras no explicaran la historia de Katia y su trabajo para aprender a leer y escribir.



Ya han pasado muchos años. Ahora Katia es mayor y lee y escribe perfectamente. Cuenta historias a otros niños en la Biblioteca de Calle. Le gusta mucho leer a los pequeños y a ellos les encanta cuando inventa historias, especialmente aquellas que son como la Leo.


